

¿Hay fecha para el retorno de Cristo?

Desde que el mundo es mundo, siempre ha habido falsos profetas que han fijado fecha para el Armagedón. Desde las antiguas profecías de Nostradamus hasta nuestros días, no han faltado “visionarios” que pretendían conocer el año exacto del fin del mundo.

Muchos de estos “visionarios” pronosticaban fechas sin ninguna base bíblica, como es el caso de los seguidores del calendario maya, quienes aseguraban que el mundo tal y como lo conocemos terminaría el 21 de diciembre de 2012.

Pero quizás los más peligrosos de todos los “visionarios”, son aquellos cristianos que aun conociendo el consejo bíblico *“Pero de aquel día y hora nadie sabe, ni siquiera los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre”* (Mateo 24:36) continúan fijando fecha para la segunda venida de Cristo.

Hace unos años, el argentino Cristian Silva predijo que Jesús volvería el 15 de octubre de 2011. Este falso profeta amañaba los textos bíblicos y pretendía argumentar con ellos que esta fecha estaba profetizada por la Biblia. El resultado fue que muchas personas fueron engañadas por su falso ministerio y han abandonado total o parcialmente la fe.

Más recientemente, un gran grupo de personas pertenecientes al mundo hispano, están predicando la venida de Cristo para el año 2031. Al igual que Cristian Silva, escogen pasajes de las Escrituras y pretenden que digan lo que ellos quieren oír. Uno de los “argumentos” que exponen, es que no podemos conocer el día ni la hora, pero según ellos la Biblia no nombra que no podamos conocer el año.

Sin embargo, la Biblia nos dice: “No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones que el Padre puso en su sola potestad” (Hechos 1:7). Un año es un periodo de tiempo, por lo tanto, si las Escrituras nos dicen que no nos toca a nosotros saber los tiempos, no podemos arriesgarnos ni siquiera a pronosticar el año de la venida de Cristo.

Esto no quiere decir que no podamos conocer que la parusía está cercana: *“De la higuera aprended la parábola: cuando ya su rama se enternece, y las hojas brotan, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros cuando viereis todas estas cosas, sabed que está cercano, a las puertas”*. (Mateo 24:32).

Mateo 24 es el capítulo por excelencia dedicado a conocer las señales que acontecerán antes del fin del mundo y del regreso de Cristo. Además, los Adventistas del Séptimo Día, tenemos también la guía del Espíritu de Profecía y sabemos que cuando los Estados Unidos de América promulguen la ley dominical, quiere decir que ya falta muy poco para la

venida de Jesús. Conocer todas estas señales nos hace estar velando y orando y sabiendo que el tiempo es corto.

Tanto la Biblia como el Espíritu de Profecía, nos exhortan a ser vírgenes prudentes y a estar despiertos y a conocer los tiempos. Sin embargo, esto no quiere decir que tengamos que poner una fecha (de día, mes o año) para la segunda venida de Jesús.

La sierva del Señor nos exhorta en repetidas ocasiones sobre el error de fijar fechas. Veamos algunas de estas citas clarificadoras:

“Muchos de los que tomaron el nombre de adventistas **han incurrido en el error de fijar fechas para la venida de Cristo**. Lo han hecho repetidas veces, pero **el resultado ha sido, cada vez, el fracaso. Se nos declara que el tiempo definido de la venida de nuestro Señor, está fuera del alcance de los mortales. Por haber pasado repetidas veces la fecha fijada por algunos, el mundo se encuentra en un estado de incredulidad más decidida que antes con respecto al próximo advenimiento de Cristo. El mundo considera con disgusto el fracaso de los que fijaron fechas**; y porque hubo hombres que se dejaron seducir de este modo, **muchos se apartan de la verdad presentada por la Palabra de Dios según la cual el fin de todas las cosas está cercano**.

Los que tan presuntuosamente predicán una fecha definida, al hacerlo, satisfacen al adversario de las almas, porque promueven más la incredulidad que el cristianismo. Mediante textos de las Escrituras erróneamente interpretados, presentan una cadena de argumentos que aparentemente sostienen su teoría. Pero **sus fracasos demuestran que son falsos profetas**, que no interpretan correctamente el lenguaje de la Inspiración. La Palabra de Dios es verdad y certidumbre, pero los hombres han pervertido su significado. Esos errores han desprestigiado la verdad de Dios para estos últimos días. Los ministros de todas las denominaciones ridiculizan a los adventistas; sin embargo, los siervos de Dios no deben callar.

Los que creen que deben predicar una fecha definida a fin de causar impresión sobre la gente, no actúan de acuerdo con el debido punto de vista. Los sentimientos de los oyentes se pueden conmover y despertarse sus temores; pero **no obran basados en buenos principios**. Se crea excitación, y cuando pasa la fecha, como ha sucedido repetidas veces, los que se conmovieron por la proximidad de la misma, recaen en la frialdad, las tinieblas y el pecado, y es casi imposible despertar su conciencia sin recurrir a alguna gran excitación.

Los hombres rechazarán en nuestra época el solemne mensaje de amonestación como lo rechazaron en el tiempo de Noé. **Se referirán a esos falsos maestros que predijeron el acontecimiento y citaron la fecha definida, y dirán que no tienen más fe en nuestra advertencia que en la de ellos**. Tal es la actitud del mundo hoy.” (*Testimonios para la Iglesia, tomo IV, 302-303*)

“Si avanzáramos en conocimiento espiritual, veríamos que la verdad se desarrolla y expande en ciertos aspectos en que poco hemos soñado, **pero nunca se desarrollará en algún aspecto que nos induzca a imaginar que**

podemos conocer los tiempos y las sazones que el Padre ha puesto en su sola potestad. Vez tras vez se me ha amonestado acerca de fijar fechas. Nunca más habrá un mensaje para el pueblo de Dios que se base en el tiempo. No hemos de saber el tiempo definido, ya sea del derramamiento del Espíritu Santo o de la venida de Cristo.” (Mensajes Selectos, tomo I, 220)

Después del gran chasco de 1844, a la sierva del Señor le fue revelado que en el futuro volverían a surgir movimientos que fijarían nuevas fechas para la venida de Cristo. Esto es lo que ella dijo al respecto:

“Siempre habrá en la iglesia movimientos espurios y fanáticos realizados por personas que pretenden ser guiadas por Dios, por aquellos que correrán antes de ser enviados, y que establecerán fechas para el cumplimiento de profecías que aún no se han realizado. El enemigo se regocija con este proceder, porque sus repetidos fracasos y su desviación de la atención hacia puntos falsos provoca confusión e incredulidad.” (Mensajes Selectos, tomo II, 2)

“Declaré definitivamente a estas **personas fanáticas**, en las reuniones espirituales celebradas en Jackson, **que estaban haciendo la obra del adversario de las almas**; que se hallaban en tinieblas. **Entonces declaré en público que al Señor le había placido mostrarme que no habría una fecha definida para el mensaje dado por Dios desde 1844.”** (Mensajes Selectos, tomo II, 83)

“Nuestra posición ha sido de esperar y velar, **sin que se proclame un tiempo [o fecha] que tenga lugar entre el fin de los períodos proféticos en 1844 y el momento de la venida de nuestro Señor.”** (Manuscript Releases, tomo XX, 270; 1888)

“La gente no tendrá otro mensaje acerca de un tiempo definido. Después de este lapso (Apocalipsis 10:4-6), que ahora abarca desde 1842 a 1844, **no puede haber ningún cómputo definido de tiempo profético.** El cálculo más prolongado llega hasta el otoño de 1844.” (Comentario Bíblico Adventista, tomo VII, 982; 1900)

“El Señor me ha mostrado que **el mensaje del tercer ángel debe progresar y proclamarse a los dispersos hijos del Señor, pero que no ha de depender de una fecha. Vi que algunos eran presa de un entusiasmo falso producido por la predicación referente a fechas**; pero el mensaje del tercer ángel es más fuerte de lo que puede serlo el anuncio de tales fechas.

Vi que este mensaje puede subsistir sobre su propio fundamento y no necesita fechas para fortalecerse; que avanzará con gran poder, hará su obra y será abreviado en justicia.” (Primeros Escritos, 75-76)

“Desconfien todos nuestros hermanos y hermanas de cualquiera que quisiera fijar una fecha en la que el Señor ha de cumplir su palabra con respecto a su venida, o con respecto a cualquier otra promesa de significado especial que haya hecho. Pueden los falsos maestros parecer muy celosos por la obra de Dios, y gastar recursos en presentar sus teorías al mundo y a la iglesia; **pero como mezclan el error con la verdad, su mensaje es engañoso, y extraviará las almas por**

senderos falsos. Es necesario hacerles frente y oponérseles, no porque sean hombres malos, sino porque enseñan errores y procuran poner sobre la mentira el sello de la verdad.” (Joyas de los Testimonios, tomo II, 359-360)

Al inicio del artículo citábamos que las personas que proclaman el 2031 como el año del regreso de Cristo, tienden a utilizar como “argumento” que la Biblia dice que no podemos conocer el día ni la hora, pero no dice nada acerca de que no podamos conocer el año. Ya hemos explicado que la Palabra de Dios nos advierte de que no podemos conocer los tiempos, y que un año es también un periodo de tiempo.

Veamos lo que nos dice ahora la sierva del Señor al respecto:

“Estamos cerca del fin, pero si a usted o a algún otro seduce el enemigo y lo induce a fijar la fecha de la venida de Cristo, estarán haciendo la misma mala obra que causó la ruina de las almas de los que la hicieron en el pasado. Cualquiera que empiece a proclamar un mensaje para anunciar la hora, el día o EL AÑO de la aparición de Cristo, toma sobre sí un yugo que Dios nunca le ha impuesto, proclama un mensaje que el Señor nunca le ha dado.” (La iglesia Remanente, 92)

“No podéis decir que él vendrá de aquí a un año, o dos, o cinco años, ni tampoco debéis postergar su venida declarando que no ocurrirá antes de diez o de veinte años...” (Review and Herald, 22 de marzo de 1892)

Otro de los “argumentos” del movimiento que predica la venida de Jesús para el año 2031, es que el conocer la fecha es beneficioso y esperanzador para los cristianos. Sin embargo, Ellen White dice:

“Los tiempos y las sazones son del dominio exclusivo de Dios. ¿Y por qué no nos ha dado Dios este conocimiento? Porque no haríamos un uso correcto de él si nos lo diera. De este conocimiento resultaría un estado de cosas tal entre nuestros hermanos que retardaría grandemente la obra de Dios de preparar un pueblo que permanezca en pie en el gran día que ha de venir. No hemos de embarcarnos en especulaciones con respecto a los tiempos y las sazones que Dios no ha revelado. Jesús dijo a sus discípulos que velaran, pero no respecto a un tiempo definido. Sus seguidores han de estar en la posición de aquellos que escuchan las órdenes de su Capitán; han de vigilar, esperar, orar y trabajar, mientras se acerca el tiempo para la venida del Señor; pero nadie podrá predecir justamente cuándo vendrá ese tiempo; pues “del día y hora nadie sabe.” (Review and Herald, 22 de marzo de 1892)

Por lo tanto, tal y como nos muestran estas citas, no es la voluntad de Dios que fijemos fechas, porque este mensaje perjudica la obra de Dios. Al igual que los discípulos sentían deseos de conocer el tiempo exacto de la venida de Jesús, pero Jesús les dijo que no les era permitido saber los tiempos y las sazones, tampoco hoy en día a sus discípulos actuales nos es permitido saberlo.

Lo importante no es una fecha, sino estar preparados día a día para el regreso de Jesús. Nadie va a perderse (como algunos de ellos argumentan) por no creer

que Cristo viene en 2031, ni nadie se salvará por el sólo hecho de creer en esta fecha. Se perderán aquellos que no abandonen pecados acariciados y no amolden sus caracteres al de Jesús. Mañana cualquiera de nosotros puede morir, y de nada le habrá servido creer en una fecha concreta, si no ha preparado su carácter para el cielo.

“En lugar de consumir las facultades de nuestra mente en especulaciones acerca de los tiempos y las sazones que el Señor ha puesto en su sola potestad y que no ha revelado a los hombres, debemos rendirnos ante el dominio del Espíritu Santo, para cumplir con nuestros deberes actuales, para dar el pan de vida no adulterado por opiniones humanas, a las almas que están pereciendo por falta de la verdad.” (Review and Herald, 22 marzo 1892)

Jesús no vino para asombrar a los hombres con grandes anuncios de algún tiempo especial cuando ocurriría algún gran acontecimiento, sino que vino para instruir y salvar a los perdidos. No vino para despertar curiosidad y complacerla, pues sabía que eso sólo aumentaría el apetito por lo curioso y lo maravilloso. Su propósito era impartir conocimiento por el cual los hombres pudieran aumentar su vigor espiritual y avanzar en el camino de la obediencia y de la verdadera santidad.” (Mensajes Selectos, tomo I, 219)

“Si avanzáramos en conocimiento espiritual, veríamos que **la verdad** se desarrolla y ensancha en formas que ni siquiera hemos soñado; pero **nunca se desarrollará en forma alguna que nos induzca a imaginar que podemos conocer los tiempos y las sazones que el Padre ha puesto en su sola potestad.**” (Review and Herald, 22 de marzo de 1892)

Queridos hermanos, no caigamos en **El gran Engaño** de dejarnos seducir por teorías y cálculos humanos que nos incapaciten para dar al mundo el mensaje del tercer ángel. Respetemos que Dios no haya querido revelar la fecha de su segunda venida. Él sabe por qué lo hace y por qué es mejor para nosotros no saberlo. Seamos humildes y no pretendamos saber más que Dios ni ponernos por encima de la sencillez del Evangelio.

Que el Espíritu Santo nos ayude a prepararnos para el pronto regreso de Cristo y a saber discernir las falsas profecías concernientes a la fijación de fechas para no ser engañados por el adversario de las almas. Con afecto cristiano,



Rebeca Ruiz Laguardia